El Texto

RedacciÃ³n - 14/06/2011

Buscando el equilibrio, cada Embajada consta de 250 versos en total, y para dotarles de cierto sabor arcaico, en paralelismo a la Ã©poca que representa la acciÃ³n, utilizÃ³ el tetrÃ¡strofo monorrimo alejandrino, estrofa y mÃ©trica del clasicismo medieval utilizadas por el mester de juglarÃ-a (poemas de MÃ-o Cid, de Alfonso XI, etc.) y el mester de clerecÃ-a (Berceo, Hita...). El verso de 14 sÃ-labas se transforma automÃ¡ticamente en dos heptasÃ-labos merced a la cesura, adquiriendo la agilidad del romance que no aparenta. Para soslayar la rigidez de la consonancia, y salvo algÃºn caso aislado, optÃ© por la rima asonantada que confiere el lenguaje mayor variedad, espontaneidad y naturalidad.

Siendo Crevillent una poblaciÃ³n bilingÃ¼e, era lÃ³gico aprovechar esta doble posibilidad expresiva que, al mismo tiempo, encajaba perfectamente para el diÃ¡logo entre los embajadores castellano y sarraceno por una parte y por otra entre el sarraceno y el catalanano-aragonÃ©s. Para conferir cierto grado de ranciedad y solera, he procurado imitar algunos aspectos, palabras y giros del castellano medieval, aunque todos ellos son perfectamente asequibles al oyente moderno. En cuanto al valenciano, las mismas diferencias entre el habla actual crevillentina y las formas comunes de otras comarcas de la regiÃ³n confieren por sÃ- mismas una pÃ¡tina de antigÃ¼edad aparente, sin necesidad de recurrir a modismos de siglos anteriores. Mediante una revisiÃ³n crÃ-tica realizada por Manuel MartÃ-nez Montoya, estas diferencias se han reducido al mÃ-nimo, y las conservadas son plenamente inteligibles para el oÃ-do crevillentino aunque no las utilice en el lenguaje coloquial. Por otra parte, hay divergencias entre la grafÃ-a ortodoxa de algunas palabras y su fonÃ©tica vulgar valenciana, lo que ha inducido a una detallada selecciÃ³n de las mÃ¡s afines; y, en algunos casos, no hay inconveniente en que se pronuncien a la manera crevillentina aunque vayan escritas segÃºn los cÃ¡nones lingÃ¼Ã-sticos.